

Los de santo Domingo ivan los ultimos, llevaba cada orden su Cruz i ciriales delante, i al fin remataban con el preste i diaconos revestidos, lo mejor i mas costoso que cada orden tuvo i pudo. Los padres de la conpañia no llevaron Cruz ni vistuario. Ivan todos con tanto silencio, tanta orden i concierto, que no hazian mas bullicio, del que se suele sentir en el mayor sosiego de la noche. A todos en jeneral, ermanos, religiosos, frailes i clero, se les dió cera blanca de a media libra, que considerado el mucho numero de personas a quien se repartieron, la mucha cera de las cofradias, i hachas del entierro, que fue grande cantidad, i estar en Mejico, a donde se trae de Castilla, o de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se distre-buyera mas ni con mayor largeza en España.

Despues de las ordenes iba la clerecia con el mismo paso, llevaron la Cruz de la Catedral delante, con manga de tela de oro i negro, i ciriales a los lados, ivan con sobrepellizes. Los prebendados i dignidades llevaban encima sus capas de coro caidas las faldas, i detras dellos el cuerpo. El Cruzero delante dél mui enlutado, con la Cruz arçobispal, i detras dél dos reyes de armas, con sobrecotas de razo negro, i en ellas las armas reales, i las maças de plata, encima de los onbros. Iva echado en una media caja de madera, forada en razo negro, revestido segun se dijo; salvo, que para el entierro, le pusieron sobre las gargantas de los pies un bonete con borla blanca, insignia de maestro en santa Teolojia, i abajo de los pies, en el canto de la caja iba el capelo. A los lados del cuerpo, ivan los de la guarda, en cuerpo i descubiertos. Llevaban ropillas largas de vayeta, las alavardas bueltas, arastrando las cuchillas por el suelo. Detras del cuerpo fueron revestidos, el arcediano de Mejico con capa, i diaconos con almaticas de tela de oro i negro, a quien segian en mucho concierto, el consulado de los mercaderes, tribunal donde asisten un prior, dos consules, i tres consejeros, que son los que fueron prior i consules el año antes, i cinco diputados. Es elecion de un año, i conocen de todas las diferencias causadas de fatorajes, conpañias i encomiendas de mercaderes. Llevaron ropillas capas i caperuças de vayeta. La real universidad iba detras con el mis-

mo luto, sus maceros o bedeles delante, que llevaban en medio a el maestro de ceremonias, con su baston en la mano; a quien, sucedieron los maestros i doctores graduados: llevan bueltos los capirotos cada uno de su facultad, lo negro afuera, i las colores adentro, bonetes o caperuças con sus borlas en la forma que suelen asistir a un grado.

Detras de la real universidad iba el rejimiento de Mejico, llevando delante sus dos maceros o porteros las maças de plata en sus onbros enlutados, i en lo ultimo ivan don Garcia del Espinar, corejidor de Mejico, i don Pedro de Villegas Medinilla, i don Andres de Tapia i Sosa alcaldes ordinarios a los lados.

Ivan despues de la ciudad los contadores del tribunal de cuentas con sus capas caperuças, i ropillas de vayeta.

En los ultimos del aconpañamiento fueron los señores de la real audiencia, llevaban consigo tres sobrinos de su S. illust. en esta manera.

Los señores dotor don Marcos Gerero, i licenciado Aller de Villagomez, a el capitan don Iusepe Gera en medio.

Los señores dotor Iuan Qezada de Figeroa, i licenciado Pero Iuarez de Longoria, llevaban enmedio a el padre frai Ieronimo Gera, prior de Atlacuihuayan.

Los señores licenciados don Pedro de Otalora, i Diego Nuñez de Morquecho, a don Andres Gera, capitan de la guarda. Iva el señor licenciado don Pedro de Otalora enmedio, el dicho don Andres a la mano derecha, el cual i el dicho don Iusepe llevaban lobs con faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotos de vayeta.

Aviendo pasado las congregaciones i tribunales todos, iba Diego de Ochandiano contador de la real caja, llevaba un estandarte a el onbro, que dejado caer por detras, casi tocava con el suelo: era de razo negro dorado el escudo con castillos i leones por anbas partes.

Venia luego detras la infanteria, en la orden que se sigue.

Los capitanes don Alonso de Villagomez, i a su lado derecho don Nicolas de Qezada en vanguardia, los arcabuzes bueltos debajo los braços i las cuerdas muertas; llevaban delante



sus pajes con rodelas i celadas negras, las jinetas cubiertas de luto, i todos con ropillas de vayeta i en cuerpo.

Segian los de la infanteria de tres compañías que se avian levantado para Manila.

Los arcabuzeros delante, a siete por hilera; i en la cuarta, dos cajas destenpladas cubiertas con vayetas, i un pifaro ronco.

La batalla era de piqeros, i en medio della iban tres alferes con ropillas largas de vayeta, llevaban los cuentos de las astas, bajos i arastrando las vanderas. I aunque no iban en vanguardia mas de los dichos dos capitanes, ya se dijo que don Iusepe Gera que lo era de la otra compañía, iba en medio de los oidores como sobrino del virei. Acompañávanlos otras dos cajas i un pifaro: los soldados llevaban los hieros de las picas en las manos, i las astas tendidas arastrando.

La retaguardia era tambien de arcabuzeros, que como los de la vanguardia llevaban los arcabuzes bueltos, las cuerdas muertas i otras dos cajas i pifaro como los dichos.

El señor dotor Antonio de Morga alcalde del crimen de la real audiencia, como auditor jeneral de la gera, i don Andres de la Vega sarjento mayor, i camarero de su S. illust. gobernaban la infanteria.

Venia despues della, don Iuan de Monte Mayor Adame; maestre sala de su S. illust. con loba larga, tendida la falda i capirote por cima de la media cabeça. Llevava una media pica negra, cruzada por lo alto i puesta en ella la sobrecota de armas de su S. illust. doradas por anbas partes: era de razo negro, a los lados lo acompañavan dos reyes de armas con la de castillos i leones doradas por anbas partes en sobrecotas de razo negro.

Si aqi me detuviere algo i en esta breve digresion tomare alguna licencia, no solo se me deve perdonar, mas aun merece premio mi culpa, que si ocasion se ofrece i el caso lo pide, seria notable yero dejarla.

Venian despues de la sobrecota i reyes de armas, don Alonso de Castro cavallerizo, i Feliciano de Vascones maestresala de su S. illust. con lobas de vayeta, las faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotos. Traian de diestro por unas

vandas negras de tafetan, el cavallo en que avia echo la entrada su S. illust. No sé como dar principio a cosa en que dudo el fin. Aqi falta el ingenio para encaminar la pluma; pues, cuando quiera suplir su falta, no podrá dejar de hazerla, si se quisiere igualar a lo que los ojos vieron. Venian con mucho espacio, pasos i cuerpos graves levantados talles i doloroso sentimiento. Traianlo despalmado, i encubertado de luto, sin que de todo él se descubriese otra cosa mas que un poco de los caxcos, i arastrando por el suelo mas de ocho varas de falda mui bien puesta i asentada, el teliz de vayeta sin repulgo, dos lacayos atras a los dos lados, con lobas i capirotos de vayeta, descubiertas las cabeças. No asi, mostró sentimiento el cavallo del rei Alejandro, herido en la batalla de Tebas, ni el del rei Nicomedes en su muerte. No aquel de Iulio Cezar que presajando el desgraciado fin de su amo, llorava i no comia. Ni los del rei Ludovico dozeno de Francia, de quien hazen memoria las historias (por su mucha ferocidad y grandeza) pudieron hazer mayor sentimiento en su muerte, de la que conocimos en éste. Aquello leimos, i esto vimos; lo uno tenemos por tradicion, i esto sabemos con la experiencia. Todo él nos iba provocando a tristeza, incitando a pena, pregonando memoria i consideracion de la muerte, las vanas glorias del mundo i trajico fin dellas. Su hermosa presencia i talle, pies, manos, cabeça i paso, acreditando i favoreciéndose unas a otras acciones, tan iguales i conformes, hazian un todo tal, que fuera mui dura piedra el coraçon de donde no sacara lagrimas. No me alargo, no encaresco, lo que vimos digo, i por mi sentimiento afirmo. En él se verificó, lo que Solino escribe de los cavallos, que tienen instinto natural, en el conocimiento de el buen o mal suceso de la gera, pues, viendo éste la de su señor perdida, deshecha i rota, hizo demostracion semejante, que pareció (si se pudiera dezir sin absurdo) que considerava, el dia que tan loçano, tan bien enjaezado, entró en él triunfando su amo, i como tan en brève lo llevan a enterar, desposeido de toda su grandeza; i él tan cargado de luto, despalmado i triste; i cómo el paradero de los caros de la vida, es en la muerte.

El gion de capitan jeneral, llevó Francisco de Castellanos



jentil onbre de su S. illust. venia en un cavallo, todo encubertado de luto i él con unas armas negras.

El señor licenciado Diego Lopez Bueno, alcalde del crimen de la real audiencia, tuvo por comision della, la superintendencia destos cavallos. Fué suya la disposicion i ornato delllos; i de su buena suerte, aver sucedido tan bien los efetos, a la intencion del fin que se pretendia.

En lo ultimo fueron por remate de todo los criados de S. illust. con loras largas i capirotos de vayeta sobre las cabeças. Diego Lopez de Montoya su mayordomo iba delante con su baston en la mano, i dos alavarderos a los lados.

Detras venian, don Iuan de la Portilla secretario de camara, i luego los mas conforme a sus asientos i calidades.

Cuando entraron en la Iglesia con el cuerpo, entró tambien la infanteria i salió por la otra puerta en orden, i los alferes abatieron las vanderas delante del tumulo dejándolas puestas a los pies de su S. illust.

Don Iuan de Montemayor que llevaba la cota de armas, entró en la Iglesia con ella, llevando a los lados los dos reyes de armas, i la puso a la mano izquierda del tumulo, porque a la derecha estava la Cruz arzobispal que llevó el cruzero.

Cuando llegaron a la Iglesia con el cavallo, don Alonso de Castro i Feliciano de Vascones, lo dejaron con los lacayos a la puerta i entraron dentro con los mas criados, hasta dejar enterado el cuerpo, que saliendo para bolverse a palacio lo recibieron i llevaron como antes.

Francisco de Castellanos jentilonbre de su S. illust. se quedó a cavallo a la puerta de la Iglesia, hasta ya enterado el cuerpo que se apeó con el gion i lo llevó a la sepultura, donde lo dejó puesto, i se bolvió con los demas criados a palacio.

El cabildo de la santa Iglesia levantaron el cuerpo del tumulo, despues de los oficios hechos i lo llevaron a la sepultura, con que se dió fin a el entiero.

Los alferes bolvieron a cobrar sus vanderas, i los señores de la real audiencia, tribunales i congregaciones, deudos y criados de su S. illust. se bolvieron a palacio, i arriba en los coredores de la antecamara se despidieron todos.

Aviendo dado fin a el entiero, se dió principio a el novenario i onras diziéndosele cada dia dos misas cantadas en esta manera. Venian por su antiguedad cada mañana una relijion en procesion desde su casa hasta la Iglesia mayor donde oficiavan una misa cantada i se bolvian. Despues a las diez, dezian otra el dean i cabildo de la Iglesia, con mucha solemnidad, asistiendo a ella la real audiencia, ciudad, real universidad i consulado; los cuales, como se dijo, salian en orden de la sala del acuerdo, llevando los señores oidores los deudos de su S. illust. como el dia del entiero, i los criados detras. Dicha la misa se bolvian a palacio, hasta el dicho coredor de la antecamara, donde los dejavan i se bolvian.

Miercoles de ceniza por la tarde 7 de Março, se juntaron en palacio los tribunales, ciudad i congregaciones, según el dia del entiero i en las mismas partes diputadas, de donde salieron para la Iglesia mayor, via recta. Tenian señalados los asientos como el dia del entiero en esta forma.

El asiento principal, fué de los señores oidores a la mano derecha del evangelio.

La ciudad prosegia con su asiento a lo largo, sin poner banco atravesado.

Consecutivamente, tuvo su asiento la universidad real, i mas abajo della el consulado, guardando la misma orden.

A la mano izquierda estavan en su lugar frontero de la real audiencia, los señores alcaldes del crimen della, i despues mas abajo lo tuvieron los enlutados por sus calidades i oficios.

Despues mas abajo hazia el pulpito se pusieron a lo largo asientos para la cavalleria; i vltimamente, despues delllos, uvo muchos otros para la jente noble ciudadana.

Dijose una mui solemne vijilia, i acabada, dió principio el dotor Pedro Martinez a una oracion funebre que se hizo en lengua latina, i tal, qual sienpre se presumió de su felix injenio i muchas letras. Maestro en artes dotor en ambos derechos, graduado por esta real universidad, catedratico de prima de canones en ella, que para dezir mui mucho lo dicho basta, en razon de letras. Bolviéronse con la misma orden a palacio, i el dia siguiente jueves ocho del dicho, bolvieron a la misa se-



gun la tarde antes, dijola el arcediano de Mejico, i diaconos, dos prebendados. Predicó un famoso sermon, el padre maestro frai Luis Vallejo, a cuya erudicion i doctrina se haria notoria ofensa, en tratar de loarla con mi pluma; i fuera mui justo que tal sermon i tal oracion funebres, enigmas i letras del tumulo quedaran eternas en el molde i no en flacas i caducas memorias.

El tumulo se hizo en la capilla mayor de la Iglesia, su planicie primera fué un banco cuadrangular, de alto hasta los pechos, a la redonda cercado de varandillas estriadas de blanco i negro, i en las mesas dellas encima de los vivos i centros de los balaustres muchos cañones de metal en que se puso la cera. Subiase de aqi por tres gradas a otra planicie o banco edificado en la misma forma, con sus balaustres i cañones por todos cuatro angulos, de donde subian por otros tres pasos o gradas a otro banco, encima del cual, estava puesto el tumulo. A las cuatro esquinas, abajo sobre la planta o planicie del primer banco estavan cuatro piramidas, puestas a trechos en ellas unas Cruzes en cruzetadas con aspillas de madera, puestos en ellas muchos cañones de metal, para poner la cera: i en lo alto de cada piramida remataba con una hacha de cera blanca, que casi frizava con lo alto del techo de la Iglesia, en distancia conpetente para no hazerle ofensa por ser de madera. I se advierte que aqestas gradas, varandillas, descanso, planta i suelo estavan tan aconpañados de blandones, hacheruelos i candeleros de plata, con cera blanca en proporcion, que todo junto remataba en forma piramidal i parecia una sola hogera o pira.

En los pedestales de las dos piramidas a la vista del pueblo hazia el coro, estavan dos estandartes, i el real enmedio. Eran de razo negro, dorados los castillos i Leones, i a los pies del tumulo, la Cruz arçobispal i gion de capitan jeneral a los lados.

Estava cubierto el tumulo con un paño de terciopelo negro bordado de oro con una casula encima; i a la cabeçera (sobre una almohada de terciopelo negro con caireles i borlas de oro i seda negra) una mui rica mitra, las maças a los dos lados i abajo a los pies el capelo i el baculo a la mano izquierda.

Amaneció este dia de las onras en el tumulo i paños negros

(con que la Iglesia estava enlutada) muchas enigmas, versos Latinos i Castellanos, artificiosos i de mucho ingenio, en que se conoce bien, la fertilidad que dellos alcança Mejico.

Todo lo aqi referido se hizo por acuerdo i orden que los señores de la real audiencia dieron; mas, como para la execucion dello fuese necesario acudir a lo mucho muchos, la parte que dello tocó a el señor doctor Antonio de Morga (que no fue la menor ni menos inportante) como alcalde mas antiguo desta corte i auditor jeneral de la gera, persona tan principal, prudente i cortesano, que fue la solicitud en ordenar el entiero, disponer las cosas dél, desde la primera cofradia que iba delante, hasta lo ultimo de las insignias, ornato, vanderas, estandartes, armas de la infanteria, i lo mas que se ofreció necesario; verdaderamente, se puede afirmar aver sido el alma i vivo de aquella insigne grandeza.

Para todo lo dicho, entiero i onras, tuvo superintendencia jeneral por comision de la real audiencia, i como albacea de su S. illust. el señor licenciado Morquecho: i el cabildo de la santa Iglesia se la dió a el canonigo Antonio de Salazar, para lo que se pudiese ofrecer en ella en el tumulo i mas cosas de obligacion.

Oracion funebre del con | tador Mateo Aleman criado del rei nuestro se | ñor a la muerte de don frai Garcia, Gera arçobispo de Mejico, virei governador i capitan jeneral de la Nueva España &c.

**O** TEMOR natural de la muerte. O muerte, forçoso paso para eterna vida. O eterna vida, sin temor de muerte. O muerte, vida mortal, que no eres vida, pues pasas como el humo de la vela, i nunca en un estado permaneces. O santo pensamiento de novisimos, deleite suave de justos, injustamente olvidado de muchos. O incierta ora, incierto lugar i



modo, que como si no fueses así cores. O mortales Vlixes, que amarados a el árbol de la vanidad, ceramos los oídos a la suave i concertada musica deste funebre suceso, que nos despierta de el sueño, i a bozes nos aviza que velemos. O locos navegantes, que nos peza de los prosperos i favorables vientos que nos llevan a descansar en el seguro puerto, despues de tenpestades i tormentas. Caminantes descaminados, que aviendo peregrinado por peligrosos i enriscados montes, huimos de llegar a nuestras casas, a el regalo i fresco que nos espera en ellas. Diónos la naturaleza este mal ostalaje, donde nos mienten, adulan, roban i maltratan, para que huyesemos dél, sin querer detenernos mas, que tomar una refacion, calçadas las espuelas, i pasar adelante: como lo sintió el filosofo en su libro de senectute, diziendo: Despídome desta vida, como de un mezon o venta; i el apostol, escribiendo a los Hebreos: «No tenemos aquí ciudad ni casa permanente, adelante pasamos,» i dijo el Divino Iuan, para que descansen de los trabajos: por esto llamó a la muerte granjeria, como cosa que tanto deseava. El real propheta David, se llamó a si, i a sus padres, advenedizos extranjeros; que como tal, deseava bolverse a su patria verdadera, segun el ciervo desea las fuentes de las aguas. Estava su alma sedienta de Dios, i pareciéndole que se le dilatava el día, buelve quejándose a bozes i dize, Ai de mi, que se me alarga el tienpo de ir a mi patria verdadera, quando veré la ora de llegar a su presencia? Quando el santo viejo Simeon tuvo a Cristo niño en sus braços dijo: Agora señor dejas a tu siervo en paz, porque vieron mis ojos tu salud: quisio dezir, que tendremos verdadera salud i paz, quando de los trabajos, tormentas i naufragios de la vida, saliéremos a el puerto de la eterna. Por esto nos advierte Ieremias que no se lloren los muertos; i dize, llorad a los que nacen, los muertos mueren para vivir i los que nacen es para morir. Tal es la vida, tanta i tan grave carga se recibe con ella, que dijo el santo profeta Elias, ya cansado de las molestas persecuciones de la reina Iesabel: «Básteme ya señor lo vivido, saca mi alma de tan asperas persecuciones i trabajos.» Tobias el viejo acosado de los oprobios i afrentas de su mujer, entre suspiros i lagrimas, pe-

día con ellas a Dios i dezía: Haz agora señor en mi tu voluntad, recibe mi espiritu en paz. Sara hija de Raguel viéndose apurada de una criada suya, que le dava por baldon aver muerto siete maridos, ayunó tres días i tres noches no comiendo ni beviendo, sin tocar a su boca otra cosa que continuas lagrimas, le pidió con ellas a Dios la librase de semejante afrenta diziendo: «Lo que te suplico, señor, es, que no sea yo semejantemente denostada sin culpa, o me desates de aqeste nudo de la carne, llevandome de aqesta vida.» Son las ocasiones della tan graves i tantas, que no solamente obligan a desear la muerte por si solas, mas por lo que Dios es ofendido con ellas de los malos. Así lo sintieron el pacientísimo Iob quando dijo: «Pereciera el día en que nací, nunca él uviera sido, i la noche quando me concibió mi madre, pereciera, bolverase tinieblas aqel día.» Y el profeta Ieremias: «El día quando nací sea maldito, i no sea bendito el en que me parió mi madre.» Estas consideraciones eran, las del santo real profeta quando dijo: «Alegréme con el parabien i buenas nuevas que me dieron, que tengo de ir a la casa del Señor.»

El Divino evangelista, llama dichosos i bienaventurados a los que acaban en él sus días. Afuera lagrimas, afuera sentimiento; buelva por si el espiritu, desengañe a nuestro apetito; quítele las cataratas que le tiene ciego, i pues no se puede llamar terrible lo comun i forçoso aunque aya dicho Aristoteles verdad, ser la muerte la cosa mas terrible de todas. Por eso somos hijos del Adán segundo, i si como atontados locos, este desventurado baro estuviere cozido en fuego de amor propio, i endurecido en codicia, desvanecido en vanos pensamientos, demos a la santa consideracion puerta franca i acogida, que con su favor veremos, la modora que nos a dado, el frenesi que nos divierte, la sonbra que nos engaña i el ciego gusto que nos guía, huyendo lo que tanto nos inporta. Bolvamos i miremos como cuerdos, que aunque la cuesta nos parece agra, tenemos el paso ya seguro i llano, que lo que la naturaleza hizo mas grave de sufrir, lo hizo a todos comun, para que lo aspero del trabajo, lo ablandase la igualdad. Oigamos lo que Seneca nos dize: No me puedo persuadir, aver onbre tan igno-



rante, si no es bestia, que no conosca de si, aver de venir tarde o temprano, a caer en las manos de la muerte. Si esto es asi, qué lloras loco? qué temes desventurado? A esta lei naciste sujeto, guardáronla tus padres, tus mayores i mas ancianos, i la tienen de cumplir los venideros (que no es pequeño consuelo, pensar que nos a de suceder lo mismo que a todos i en todo tiempo). Dime, i por ventura no pensavas, que avias algun dia de llegar a donde ivas? No lo ignoró Anajagoras, de quien refiere Valerio que trayéndole la nueva de que un su hijo era muerto, no solo no se alteró, mas mui sosegado dijo. No me dizes alguna cosa que yo no sabia ni tenia olvidada, que bien conosco ser los onbres mortales. No ai alguna seguridad, porque se van pasando las edades, i en todas corta la hebra la muerte; tanto, en el tierno infante, que acaba de nacer del vientre de su madre, como del mas decrepito i anciano. La lei de morir a todos es igual i una, sin que alguno se reserve: no se podrá llamar alguno desdichado, en aquello que fuere jeneral igualmente a todos. Asi dijo Ciceron, en sus cuestiones Tusculanas. El que teme lo imposible, tambien lo es, que pueda vivir con animo quieto. Cada dia morimos, dize Seneca, i cada dia perdemos de la vida. Cuando crecemos menguamos, pasamos a la puericia de la infancia, de alli a la adolescencia, i hasta la senetud no es otra cosa, que un irnos acercando a la posada. Pasan las oras, dias, meses i años, el tiempo pasa i no buelve, i el que vendrá no sabemos, i sabemos que desde su principio a el fin uvo i a de aver trabajos i miserias de que dize Iob estar el onbre lleno. Duro i pesado yugo, inpuesto sobre los onbros de nuestra carne flaca, que comienza cuando salimos del vientre de nuestra madre, i no lo dejamos hasta entrar en las entrañas de la tierra. Desde los poderosos a los necesitados, fuertes i debiles, cetros i açadones, de quien dize Boecio, todo lo allana la muerte lo umilde i levantado. I Oracio lo sintió igualmente cuando dijo. Asi la muerte palida, iguala de los pobres las cavernas, como las tores fuertes de los reyes. Lei es de naturaleza, que cada cosa de las criadas, buelvan a ser aquello que antes fueron, las nuves que produjeron las aguas, las buelvan a verter sobre la tierra de donde las exa-

laron. El Eclesiastico dize. Bolveran otra vez a ser tierra las cosas que cria la tierra, i a el Mar todas las aguas. Esta fue sentencia Divina, para que bolvais a ser tierra, de lo que fuisteis formados, Este bofeton se nos dan en la cara en cada un año, esta pension o farda pagamos en pena de nuestra inobediencia. El apostol escribiendo a los Hebreos les dize: «Decretado está de Dios contra los onbres que mueran.» Morir tenemos no ay a quien apelar de la sentencia; i asi refiere de Oracio san Gregorio, ser nuestra vida como el que navega que comiendo, durmiendo, velando, estando i andando sienpre se navega, qeramos o no qeramos, caminamos. Ello en resolucion a de ser, i como el real profeta nos dize, nuestro mas largo vivir no pasa de setenta años, ochenta cuando mucho, i si alguno pasa dellos, es con dolor i trabajos. Vltimamente, aunqe sean los años de Nestor, tienen fin, que llegados a él nos parece lo pasado todo nada, i que la vida comenzaba entonces. Caton, siendo un jentil, dijo mui jentilmente a Ciceron acerca desto. Verdaderamente para mi, agradable cosa es la vejez, por hallarme con ella tan proximo a la muerte, como si en la navegacion descubriese tierra o puerto. Si a los que faltó la Fe, tuvieron este conocimiento, por qué les a de faltar a los que le mamaron con la leche? I avnqe no se puede negar, que todo animal desea conservar su salud, i evitar la muerte, hazenlo en razon de la naturaleza, como desear bienes en abundancia, colmada salud i prospero suceso, que todo lo contrario les parece castigo, i no lo es, antes lo podremos tener por mui grande i jenerosa misericordia del Señor. Que sienpre las divinas ordenaciones nos parecieron encontradas con las ignorancias nuestras. Dime, quién fuiste onbre? nada. Quién eres onbre? soi onbre. Quién serás onbre? guzano. I qué los guzanos? tierra. Dime pues, principio de nada que tu fin a de ser tierra, el tiempo que fuiste onbre qué te pasó en aquel medio? vime anegado en un mar de lagrimas, fui un ospital de varias enfermedades, una confusion de trabajos, una esclavitud perpetua de pasiones naturales, una pequeña barquilla contrastada en el golfo de varios vientos, una sed insaciable, que se acaba con la muerte. I la muerte qué tal es, cuando la vida se nos pinta de tan mala



condicion, i tan llena de miserias? Diré lo que dizen los que bien la conocen, i santos afirman. Es la muerte fenecimiento de cuentas viejas muy marañadas. Mandamiento de soltura para salir el alma de la prision del cuerpo. Fin de penoso cautiverio. Consumacion de trabajos. Puerto que tras la tormenta se descubre. Peregrinacion fenecida. Pesada carga quitada de los onbros. Huida de el edificio que se viene a el suelo. Apearse de un cavallo furioso, desenfrenado i loco. Terminacion de pasiones i enfermedades. Evasion de cuidados i peligros. Consumacion de males. Chancelacion de obligaciones devidas a la naturaleza. Dichosa llegada que hizimos a nuestra casa. Descanso i bienaventurança en vida eterna. Esto considerava el Eclesiastico quando dijo: «Bolvi los ojos i vi, las calumnias que coren por todo quanto el sol core. Las ardientes lagrimas i suspiros de los inocentes i no vi qien dellos tuviese misericordia, o les diese algun consuelo, ni pudiese resistir a su violencia. Estavan tan desanparados y solos, que considerando en sus adversidades, tuve por mas dichosa suerte la de los muertos; i asi digo, ser mui mejor el dia en que se sale de aquesta vida, que no el que se viene a ella.» I como dize san Ambrosio: Quién duda de los bienes de la muerte? si aquello que nos inquieta, lo que nos es enojoso, enemigo, timido, inquieto i borascoso lo allana i asegura. Qué le huimos? de qué nos acobardamos? siendo verdaderamente mas digna de ser amada que temida. Teman la muerte, dize Cipriano, los que no son miembros de la Iglesia. Teman la muerte, los que no sienten de la pasion i sangre de Cristo. Teman la muerte, los que de la temporal, an de pasar a la eterna. Teman la muerte, los que de tal manera pasan la vida sin Dios, que no an de gozar de Dios, ni los trabajos ni tormentos desta vida, tendrán fin en la otra. Enpero, el justo, el bueno, el cristiano que como tal considerare, lo que dize san Ambrosio, que todo lo de aquesta vida es lazos o perchas armadas en que hazernos caer, el que tratare de no quedar azido en ellos, el que como nuestro principe viviere, tan relijiosa i santamente, no le será enojosa la muerte. Mala será la muerte del que tuvo mala vida, sus obras le irán sigiendo, i no se podrá llamar vida, la que no se dispuso para la eterna.

Mas los que qual el presente capitán jeneral, saliere de la batalla (que llama Iob) en la tierra vitorioso, el que la dejare vencida, peleando ligitimamente, bien merecerá la corona i deve ser (con justa razon) mas envidiado que llorado. I para nuestro consuelo, gloria i onra de Dios nuestro señor, pues él mismo nos da licencia que alabemos los muertos, i llamemos buen piloto a el que tiene ya segura i amarada la nave dentro del puerto, justisima cosa es manifestar a los vivos lo digno de referir, virtudes i vida exenplar de su S. illust. servirános de un espejo; donde, reverberando el sol de sus virtudes, dará luz con que veamos nuestros vicios, juntamente con su ejemplo concertarémnos nuestras pasiones i costumbres.

Fue tan relijioso fraile, despues que lo dejó de ser (si asi se puede dezir) que no se le conoció, ni un levantar los ojos en que pudiera ser notado. Ni consintió en los principios de su arçobispado, que alguna mujer le hablase, hasta que le obligaron a ello, para la buena expedicion de negocios, informándole aver sido costumbre antigua, loable i necesaria el darles audiencia. Zeló de tal manera su casa, que mandava cerar las puertas, poco despues de el sol puesto, i el criado que no estava ya recojido, se qedava fuera de casa, i el dia sigiente le reprehendia con severidad i aspereza. Visitávales los aposentos a desoras de la noche, para ver en qué se ocupavan i cómo vivian. I si acaso estava inpedido, encargava que lo hiziese por él, persona de satisfacion. Requeria las puertas de la calle, i examinava las llaves de casa, para entender si de noche salian o entravan, o si se abrian despues de aver cerado. Hazialos confesar i comulgar a menudo, i él mismo por su mano, les dava el santissimo sacramento en su capilla. Todos los dias de el año por las tardes les hazia cantar en boz alta la Salve, hallándose presente a ella, para cantarles las oraciones i comemoraciones de santos, no consintiendo que le faltase alguno: lo qual, se continuó todo el tienpo que vivió en sus casas arçobispales.

En los primeros advientos que tuvo en esta ciudad, i las cuasmas dellos, hizo sus dilijencias posibles y extraordinarias para no comer carne, i obligándole los medicos i su confesor a ello, no pudiéndolo ya escusar, dezia tener invidia notable a